

Material Imprimible

Curso Cómo redactar una tesis

Módulo 3

Contenidos:

- Los distintos tipos de tesis.
- La organización para su redacción.
- El diseño de un plan de redacción.
- Las partes en que se divide la tesis.
- Las citas y la bibliografía.
- Las normas APA.
- Los aspectos formales de la presentación.
- El estilo académico de redacción.

Tesis

Una **tesis** es un trabajo de investigación que se presenta de manera escrita y que circula dentro del ámbito académico. Este aspecto es primordial, ya que el lenguaje que se utilice deberá ser acorde a ese contexto en el que se genera y desarrolla este tipo de escrito. No podemos olvidar que nuestra tesis puede convertirse en una fuente primaria para otras investigaciones venideras. De esta manera, más allá de que la investigación debe ser rigurosa, original y aportar al conocimiento, tal como vimos en los módulos pasados, también debe estar redactada de forma que resulte interesante y adecuada al ámbito académico.

Las tesis, además, se llevan a cabo para obtener un título académico, con lo cual es muy importante abordarla con seriedad y responsabilidad. Tiene que ser el resultado de una investigación del campo de estudio de nuestra carrera. El objetivo principal es, entonces, comprobar o refutar la o las hipótesis que nos hemos formulado luego de haber transitado las diferentes instancias de evaluación. Si bien es el resultado de una investigación y, por lo tanto, es objetiva, hay instancias en las que puede intervenir la subjetividad del autor para lograr originalidad. Sin embargo, esa subjetividad debe anclarse en argumentos que la demuestren y la sostengan.

El primer paso para comenzar a escribir una tesis es la elección de un tema. Un investigador debe tener muy claro hacia dónde apunta y qué se propone con su investigación, y, así, deberá considerar qué hipótesis pretende cuestionar o demostrar. Para elegir un tema, existe una serie de recomendaciones para poder circunscribirlo. Entre las recomendaciones más comunes podemos mencionar, en primer lugar, que debe ser un tema que nos apasione. Esto es primordial. La pasión y el compromiso son indispensables a la hora de hacer una tesis. Si el tema nos genera a nosotros mismos como investigadores ganas y entusiasmo, podremos investigar apasionada y comprometidamente, volcarla a las páginas de nuestra tesis y luego podremos defenderla frente a los evaluadores sintiendo ese mismo grado de responsabilidad.

Por otro lado, es importante acotar bien el tema, circunscribirlo: delimitar qué es lo que vamos a estudiar es sumamente significativo. Si bien los temas pueden ser muy amplios y diversos, las generalidades no nos sirven para llevar a cabo una investigación sólida. Además, es imprescindible, como ya dijimos, revisar bien los antecedentes. Puede suceder que una investigación previa ya se haya focalizado en el tema. Sin embargo, podemos retomarlo, pero, en este caso, es necesario brindar otra perspectiva o un enfoque novedoso del tema. Por eso, lo primero que hay que hacer es ver qué hay al respecto y considerar el aporte profesional y si vamos a construir conocimiento por medio de nuestra investigación y, por ende, de nuestra tesis.

Tipos de tesis

Los tipos de tesis más importantes son: la tesis de tipo documental, la tesis histórica, la tesis basada en la investigación de campo, en la investigación experimental, en la investigación descriptiva, en la investigación analítica, la tesis de proyecto factible y la tesis de proyecto especial.

La **tesis de tipo documental** se caracteriza por utilizar fundamentalmente fuentes bibliográficas y documentos que le sirven al investigador para argumentar su punto de vista. Además, expande y profundiza el conocimiento sobre el tema específico que se está investigando.

Cabe aclarar que este tipo de tesis no es necesariamente empírica, por lo que favorece a las investigaciones en las ciencias sociales. Algunas fuentes utilizadas son las revistas, los diarios, los documentos y publicaciones oficiales, los certificados, el material audiovisual, textos en Internet válidos, las enciclopedias y los libros, entre otras. A diferencia de las encuestas o de las entrevistas, el material documental fue recopilado con otros propósitos diferentes con respecto a las necesarias para apoyar una tesis. Por lo cual, la calidad y valor de las fuentes debe analizarse con base en criterios de autenticidad, de credibilidad, de integridad, de relevancia y de contexto.

El segundo tipo de **tesis** que vamos a estudiar es el **de investigación histórica**. Esta se caracteriza por reunir evidencia para formular ideas sobre el pasado. Al llevar a cabo esta

metodología lo que se pretende es analizar sucesos o hechos del pasado con el fin de lograr una mejor construcción de la historia. Por lo tanto, el uso de fuentes ya publicadas es bastante frecuente para la realización de este tipo de tesis. Sin embargo, para evitar ser completamente documental, este tipo de tesis hace uso de fuentes primarias y de esta manera cambia la naturaleza de la investigación. Las fuentes primarias de las que se vale son personas que hayan sido testigos presenciales de la historia o documentos relevantes sobre el tema escritos en la misma época por testigos de la historia, como diarios, fotos, videos, audios, entre otras.

La **tesis de investigación de campo**, por su parte, es un tipo de investigación en la que los datos o información necesarios para fundamentar la tesis se obtienen directamente del objeto de estudio o de los agentes involucrados en el fenómeno a estudiar, lo que la hace empírica. De esta forma, se focaliza en hacer o producir y no solo reflexionar o razonar. Cabe aclarar, sin embargo, que más allá de esta particularidad siempre serán necesarias las fuentes bibliográficas ya que ellas servirán para contextualizar el trabajo de investigación, a través del marco teórico o referencial. Por otra parte, la dirección de la tesis dependerá si la investigación involucra personas, otros seres vivos u objetos, sobre todo en las ciencias exactas en las que es común la observación de los animales, plantas o fenómenos naturales para la obtención de los datos. En las ciencias sociales, en cambio, se tienden a aplicar entrevistas y encuestas.

Respecto de la **tesis de investigación experimental**, podemos afirmar que comprende la preparación de un escenario controlado o semi-controlado en el que el propio investigador manipula una o más variables con la finalidad de obtener los resultados deseados. Todo el proceso de investigación generará la información con la cual se le dará respuesta al problema planteado en primera instancia. Por eso, los laboratorios son los lugares más comunes en los que se conducen los experimentos realizados para confirmar o refutar la hipótesis. Sin embargo, también fuera de él se pueden lograr experimentos, siempre y cuando el investigador modifique de alguna manera algo que genere una respuesta en los elementos involucrados.

Otro tipo de tesis es la de investigación descriptiva. La **tesis de investigación descriptiva** es una manifestación de las características observables y presentes de un

grupo de personas o de un fenómeno, sin tener el control de ninguna variable. El objetivo principal de este tipo de tesis es simplemente determinar e identificar propiedades, comportamientos y rasgos, pero no analizarlos. Por eso, sirve para profundizar y aclarar una situación determinada o un problema por medio de la recolección de datos ya sea obtenidos por la propia investigación o por encuestas y entrevistas. Como no involucra el análisis de la información, la respuesta al problema no es comprobable y tiende a ser parcializada. Las ventajas de este tipo de tesis es que el sujeto es observado en un entorno completamente natural e invariable. Un buen ejemplo es un antropólogo que quiera estudiar una tribu sin afectar su conducta normal en lo absoluto.

La investigación descriptiva es frecuentemente usada como un antecedente a los diseños de investigación cuantitativa, ya que representa el panorama general destinado a dar algunos valiosos consejos acerca de cuáles son las variables que valen la pena probar cuantitativamente. Los experimentos cuantitativos suelen ser costosos y requieren mucho tiempo, así que es resulta razonable primero tener una idea de qué hipótesis son dignas de análisis. Sin embargo, bien pueden usarse en las cualitativas, como el caso del antropólogo que mencionamos. Entre las desventajas podemos decir que no hay manera de analizar estadísticamente los resultados. Muchos científicos consideran a este tipo de estudio como muy poco fiable. Además, los resultados de estudios observacionales no pueden repetirse, y, por ese motivo, el experimento no puede replicarse ni se pueden revisar los resultados.

Sobre la **tesis de investigación analítica**, podemos decir que tiene la particularidad de involucrar estrategias y métodos de pensamiento crítico para la evaluación de los hechos, de los datos o de la información pertinente de una investigación que se halla en proceso. Puede incluir en ciertas situaciones, además, una etapa de recolección de datos. En el caso contrario, existe la posibilidad de utilizar la información recolectada de otros tipos de tesis de investigación, como, por ejemplo, de las de tipo descriptivas. Este último caso es muy frecuente para mantener la tesis analítica independiente de las fuentes y, de esta manera, garantizar mayor confiabilidad y veracidad a la investigación. La importancia del análisis reside en que para comprender la esencia de un todo hay

que conocer la naturaleza de sus partes, por lo tanto, el análisis va desde lo concreto hacia lo abstracto porque pueden separarse las partes, es decir, aislarse del todo, así como sus relaciones básicas que interesan para su estudio intensivo.

Los últimos tipos de tesis en los que nos vamos a centrar son el proyecto factible y el proyecto especial. El primer tipo, es decir, las **tesis de proyecto factible** se caracterizan por ser una investigación práctica en la que se elabora una propuesta de idea en respuesta a una problemática de índole práctica. Dicha propuesta ofrece un modelo que en teoría es aplicable inmediatamente en el contexto de estudio de la investigación. El resultado de la tesis es la propuesta propiamente dicha con todo lo requerido para su aplicación, esto es, diseño de materiales o instrumentos, los materiales e instrumentos ya elaborados, instrucciones, metodología, y todo aquello que el investigador considere pertinente y necesario para desarrollar su investigación. Sin embargo, cabe aclarar que el proyecto factible no comprende necesariamente la aplicación de la propuesta.

El último tipo de tesis en la que vamos a hacer hincapié es en la **tesis de proyecto especial**. Es un tipo de tesis práctica en la que se aplica un modelo o propuesta directamente en la problemática estudiada en la investigación. Por lo general, se considera que es la continuación de una tesis de tipo proyecto factible, pero en la que nunca se empleó el modelo en el escenario y con sus involucrados. Entonces, podemos decir que comprende tanto la parte teórica y de análisis de la problemática, como la descripción de la aplicación del modelo y la consiguiente recolección de datos en base a lo ocurrido durante y después de dicha aplicación.

Otras clasificaciones de tesis

Otras clasificaciones para categorizar las tesis son por su nivel de estudios, que incluye las tesis doctoral, las tesis de maestría y las tesis de licenciatura. Además, se puede tomar como referencia el tratamiento del tema de las tesis. De esta manera, las tesis se pueden clasificar en:

- tesis sobre temas teóricos,

- tesis sobre temas prácticos,
- tesis de laboratorio,
- tesis derivadas de observaciones,
- tesis con temas teórico-prácticos,
- tesis con temas intuitivos,
- tesis sobre aspectos filosóficos,
- tesis de áreas específicas,
- tesis de temas concretos
- y tesis multidisciplinarias.

Otro criterio para catalogar las tesis es teniendo en cuenta el método de investigación.

De esta manera, podemos hallar:

- las tesis de investigación documental,
- las tesis de investigación de campo
- y las tesis combinadas de investigación documental y de campo.

La última clasificación de tesis que podemos mencionar es por el manejo de la información.

- Entonces, citamos las tesis transcriptivas, que se apoyan en los datos y la información obtenidos de textos y documentos de referencia,
- las tesis narrativas, que son investigaciones recopiladas de manera formal para fundamentar el desarrollo de la investigación.
- Las tesis expositivas, que provienen de la experiencia práctica,
- las tesis de punto final, a las que se las fuerza a terminar, aunque su investigación deba continuar,
- las tesis catálogo que provienen de otras investigaciones similares,
- las tesis utópicas,
- las tesis audaces que tienen la particularidad de ir construyendo conocimiento a medida en que se avanza en la investigación,
- las tesis mosaico que involucran varios tópicos

- y las tesis de técnicas mixtas, que combinan uno o varios de los tipos aquí conceptualizados.

Organización para redactar una tesis

Es muy importante señalar que debemos ser metódicos en la organización para que nuestro trabajo intelectual e investigativo pueda plasmarse finalmente en la redacción propiamente dicha. No olvidemos que estamos aportando al conocimiento y que la tesis circula dentro del ámbito académico. Por otra parte, es necesario aclarar que el objetivo que se plantea la redacción de una tesis es transmitir de forma escrita, pero siguiendo un razonamiento lógico lo que hemos investigado. En otras palabras, partimos de la formulación de un problema y, finalmente, damos a conocer el resultado de nuestra investigación, es decir, si la hipótesis fue comprobada o refutada.

Entonces, para que podamos llevar a cabo la organización de la redacción, lo primero que tendremos que hacer es el **diseño de un plan de redacción**. Este es un esquema de la estructura organizativa y ordenada de lo que será nuestra tesis, con respecto al tratamiento de un tema determinado. Se lo denomina plan porque aún no se trata de la redacción propiamente dicha, sino del bosquejo previo de lo que será el texto. El plan de redacción nos permitirá observar la lógica del planteo y detectar algunos de sus errores. Para lograr este objetivo es necesario seguir unos criterios de ordenamiento, que veremos a continuación.

Los criterios de ordenamiento más frecuentes que podemos seguir son: ir de lo general a lo particular, es decir comenzar la redacción con cuestiones más periféricas y luego ir profundizando el análisis. Otro criterio que puede ayudarnos en la redacción de la tesis es comenzar desde lo abstracto hasta llegar a lo concreto. Un tercer criterio es comenzar por las causas para llegar al efecto. En el caso de que se trate de una secuencia de hechos históricos, el orden será cronológico, entonces, podemos decir que el organizador es el tiempo, ya que vamos del pasado al presente o de lo antiguo a lo actual. En cambio, si se trata de una secuencia de hechos atemporales, el orden será intuitivo, es decir, el organizador es el sentido común y la lógica.

La coherencia y la cohesión son dos elementos indispensables a la hora de redactar. En ese sentido, a la hora de planificar la redacción de nuestra tesis debemos tener presente que el texto que produzcamos deberá respetar estas dos cuestiones. Por otro lado, es muy importante la organización textual. Si bien los investigadores tienen cierta libertad para plasmar los resultados, se deben regir por algunos criterios y convenciones lógicas para la presentación de esta clase de escritos académicos. El primer criterio es la claridad, esto es, la capacidad de saber qué queremos expresar para que la comunicación sea efectiva. No se puede dar lugar a confusiones ni ambigüedades.

Por otra parte, debemos tener en cuenta qué tipo de texto preferimos utilizar para redactar nuestra tesis. Podemos elegir entre el texto expositivo y el texto narrativo.

El texto expositivo tiene la característica de desarrollar un orden meramente deductivo, es decir que la información se organiza desde los aspectos más amplios o generales hasta los más específicos o particulares, como mencionamos más arriba. En cuanto a su estructura interna, podemos mencionar que presenta una introducción, es decir un principio, un desarrollo, esto es un medio y una conclusión o fin. El principio comprende los antecedentes sobre el tema, los conceptos más generales, la definición o presentación del tema y de su importancia. El medio se corresponde con la explicación o argumentos, las descripciones o características y las clasificaciones. Por último, la conclusión implica, los ejemplos, las conclusiones y las implicancias futuras.

El otro tipo de texto, el narrativo, desarrolla un orden cronológico, es decir que organiza la información por medio de una secuencia temporal, ya que, desde el pasado hacia el futuro, tal como mencionamos en el caso de estar frente a una tesis histórica. La narración debe seguir el orden de los acontecimientos presentados y, cuando sea necesario, entregar los contextos adecuados para que el lector pueda comprender la situación. Los acontecimientos son, por lo general, ejecutados por personas y ocurren en un tiempo y espacio determinados. De tal manera, el criterio para organizar el texto narrativo suele ser: la presentación de un acontecimiento, su contexto y los hechos más relevantes; un segundo acontecimiento, con las mismas particularidades; la cantidad de acontecimientos que sean necesarios y, por último, las consecuencias de estos acontecimientos, su contexto y los hechos que comprende.

Organización del plan de tesis

El plan de redacción de una tesis comienza con la elección del tema, la formulación del problema. Luego se recolecta la información y todo el material necesario. En una tercera instancia se ordena toda la información y todo el material para comenzar a esbozar un borrador de lo que será nuestra tesis. Este plan nos permite decidir y proyectar hacia dónde se dirige nuestro escrito, fijar los objetivos generales y específicos, y definir las acciones que llevaremos a cabo. Por eso, es necesario que tengamos en claro la fundamentación de nuestra investigación, las estrategias que llevaremos adelante, los recursos de los que disponemos y el tiempo y el lugar en que la realizaremos.

De esta manera, el plan o proyecto de tesis es un documento en el que se considera la totalidad de la investigación, lo que implica también todas las actividades concernientes a la investigación y a la redacción de la tesis propiamente dicha. El objetivo de este plan es señalar los elementos y las actividades que deberán seguir en el inicio y desarrollo del trabajo de investigación. Una vez que el investigador seleccionó el tema, formuló los objetivos y la delimitó la investigación, entonces deberá elaborar el plan de trabajo que será un reflejo de los objetivos, los límites y las etapas adicionales que integrarán el conjunto del trabajo.

Este plan sigue un esquema particular. En primer lugar, debemos seleccionar un título que sea acorde a nuestro tema. El título deberá ser conciso e informativo, pero no se deben usar abreviaturas. Tenemos que pensar que es la invitación a que los lectores se interesen por nuestra investigación, con lo cual, no debe ser rebuscado y deberá tener una extensión adecuada: los títulos muy largos suelen tener palabras superfluas y los muy cortos no son lo suficientemente descriptivos. Además, es importante tener en cuenta la construcción sintáctica de los títulos y el uso de la puntuación. Luego del título se consignan el nombre del autor o los autores de la tesis, las entidades o instituciones que forman parte o se relacionan con nuestra investigación y la descripción del proyecto. Esta descripción del proyecto implica los antecedentes bibliográficos, el planteamiento del problema, la formulación del problema, que a su vez incluye el problema principal y el o los problemas secundarios.

Además, la justificación y la importancia de la investigación, las delimitaciones de la investigación, ya sean espaciales, temporales o conceptuales. Por otra parte, luego de la descripción del proyecto es necesario determinar el marco teórico conceptual, los objetivos de la investigación, es decir, el general y los específicos. Luego, haremos hincapié en las hipótesis general y secundarias y en las variables, ya sean dependientes o independientes. Por último, consignaremos los métodos y las técnicas que llevaremos adelante, que abarca el tipo y nivel de investigación, el método y el diseño de la investigación, la población, la muestra y la unidad de análisis, las técnicas e instrumentos de la recolección de datos, su procesamiento, el esquema tentativo del informe final, el cronograma y el presupuesto con que contamos. Por último, la bibliografía y los anexos. Para comprobar si nuestro plan de redacción es adecuado, podemos formularnos algunas preguntas que nos ayudarán a ser criteriosos. Algunas de estas preguntas son: ¿el título es descriptivo y está correctamente planteado? ¿El análisis del problema tiene secuencia lógica? ¿Los términos empleados están correctamente definidos? ¿El método y las técnicas de investigación son adecuados y permiten la solución del problema? El marco teórico, ¿fue revisado de manera consciente? ¿Los datos que recogimos son confiables? ¿De qué fuentes primarias y secundarias nos valemos? Y, además, ¿los datos conducen a la solución del problema? Las conclusiones, ¿están lo suficientemente argumentadas y son la consecuencia lógica de nuestra investigación? La bibliografía, ¿se adecua a nuestra investigación? ¿Fue debidamente seleccionada?

Las partes de una tesis

Las tesis se dividen en diferentes elementos: los pretextuales, los textuales y los posttextuales. Los elementos pretextuales anteceden a la tesis propiamente dicha. Algunos de ellos son obligatorios mientras que otros son opcionales. El primero de ellos es la portada que sí es obligatoria e identifica la investigación. Es preferible que no tenga fotos ni imágenes y que el reverso esté en blanco. Debe incluir los logos institucionales,

el título del trabajo, el nombre y apellido del o los autores, los datos institucionales y el lugar y la fecha. Este último dato es muy importante ya que ubica la investigación y sirve para que otros investigadores puedan citarla.

Otro elemento pretextual obligatorio que podemos citar es la portadilla. Esta página repite algunos de los datos que hemos consignado en la carátula y agrega otros. Por tanto, contiene: los logos, los títulos y subtítulos, el nombre y apellido del autor o autores y del tutor y el lugar y fecha. Un tercer elemento pretextual es la página que incluye el *abstract*, es decir un breve resumen de la investigación, con las palabras clave. Este resumen debe comunicarle al lector los propósitos del trabajo, la metodología aplicada, escrita en tiempo pasado y una idea básica de los principales. Además, esta página contendrá el currículum vitae en el que en pocos renglones redactados en tercera persona y en prosa fluida, se contarán los datos principales del autor, haciendo hincapié en las cuestiones académicas. Al final de este currículum se coloca la dirección de email del autor.

Otros elementos pretextuales, pero opcionales, que podemos mencionar son las dedicatorias, los agradecimientos, que se redactan de manera formal y se nombran todas las personas que facilitaron el proceso investigativo, el epígrafe que puede ser uno común para toda la tesis o puede ser uno diferente que abra cada capítulo. En cualquier caso, se escribe en cursiva, en una tipografía más pequeña y del lado derecho de la página.

Por último, se debe incluir un índice completo del contenido de la tesis que sí es obligatorio. Debe tener una forma similar a la del índice de un libro. Si existen títulos que se sitúan en una misma página, y eso se repite durante el desarrollo del índice, se estila colocar los títulos secundarios a continuación de los títulos principales sin adjudicarles números de páginas.

Luego de los elementos pretextuales, siguen los elementos textuales que se refieren a la tesis propiamente dicha. Constituye el núcleo del trabajo y se divide en tres grandes bloques: la introducción, el desarrollo y las conclusiones.

La introducción es la presentación del trabajo, por lo tanto, debe ser clara e interesante. Se recomienda mencionar los siguientes puntos: justificación y relevancia de la investigación, formulación del problema o tema de la investigación o tesis sostenida, objetivos, metodología, principales resultados obtenidos, orientación sobre la organización de la estructura del texto de la tesis. El orden en el que aparezcan puede variar, de acuerdo con el criterio de los investigadores.

Después, el desarrollo, que es la parte más importante del estudio, ya que se concentra el aporte original o individual del trabajo. Se divide en tantos capítulos como sea necesario, de modo de transmitir en forma organizada y detallada la investigación y sus resultados a los lectores. Por último, las consideraciones generales, bloque en el que se sintetizan las posturas expuestas en el desarrollo. Se retoma la pregunta de la investigación y se expresa si los resultados apoyan o no la hipótesis planteada. Además, se pueden hacer contribuciones teóricas o metodológicas a la disciplina y recomendaciones para trabajos futuros o para profundizar en el campo, plantear nuevas interrogantes o proponer explicaciones.

En cuanto a los elementos posttextuales son aquellos que forman parte de la tesis, aunque no integran el cuerpo del texto. También aquí, como ocurre con los pretextuales, hay elementos que son obligatorios y otros que son optativos.

El primer elemento que aparece es las referencias bibliográficas, es decir, la lista ordenada alfabéticamente de las obras citadas en el cuerpo de la tesis. Luego el glosario que es opcional e incluye una lista de términos y su breve explicación. El objetivo de este apartado es permitirle a un lector especializado en el área, aunque no necesariamente en la temática, comprender con mayor facilidad los términos glosados. Se organiza en forma alfabética. Por último, los apéndices y los anexos que recogen la información adicional que no es esencial para la comprensión del texto, aunque resulte de interés. El apéndice recoge material elaborado por el autor de la tesis, mientras que el anexo es el material elaborado por otros. Ambos incluyen en su título la palabra Apéndice o Anexo, según corresponda, escrito en mayúscula, seguido de número o letra y de un título explicativo, si el autor lo considera necesario.

Referencias bibliográficas

Las **referencias bibliográficas** son las fuentes de las que nos hemos valido como apoyo a lo largo de la investigación y de la redacción de nuestra tesis. Entonces se mencionan en el cuerpo, es decir, en el desarrollo de la tesis y luego aparecen ordenadas alfabéticamente en la bibliografía. Cabe aclarar que la forma que elijamos para citar en el texto también debe mantenerse en la bibliografía. En cuanto a la longitud de las citas, si son textuales y no superan los tres renglones, se incluyen en el texto, con las comillas correspondientes. En cambio, si superan esa longitud, se separan del cuerpo del texto con un espacio antes y otro después del texto citado, sin comillas, en un cuerpo menor y con una sangría de 1 cm a derecha e izquierda, con la referencia al final y entre paréntesis. Cuando en una cita se omite una parte, generalmente cuando no hace a la cuestión, se agregan tres puntos suspensivos entre corchetes. Además, los corchetes se usan para que los redactores hagan algún tipo de intervención en el cuerpo de la cita. Por ejemplo, [sic], [se refiere al concepto de cultura según Stuart Hall], [el subrayado es nuestro], entre otras posibles. Los paréntesis, en cambio, se reservan para agregar las abreviaturas *op. cit.* e *ibíd.* al final de la cita. Estas abreviaturas se utilizan para remarcar que ya se ha citado esta fuente y no tener que repetir los datos bibliográficos nuevamente. La diferencia fundamental es que *ibidem* se usa cuando la fuente fue citada inmediatamente antes, es decir, la referencia presente es la misma que la que antecede de forma inmediata. En cambio, el *op. cit.*, que significa *opere citato*, esto es, obra citada, se utiliza para no repetir la cita de alguna obra ya citada pero no inmediatamente antes.

En algunos casos, se estila incluir los datos del autor y la obra citada en las notas al pie. Si bien no constituye un error, sí tenemos que reconocer que no es cómodo para la lectura y, además, todos esos mismos datos que ubicamos en la nota al pie luego serán parte de la bibliografía, con lo cual también resulta redundante. La forma más habitual y correcta es introducir la cita de esta manera, por ejemplo: Tal como afirma Le Breton: “Desde fines de los años sesenta, y con una extensión cada vez mayor, surge un nuevo

imaginario de cuerpo que conquista prácticas y discursos hasta ese entonces inéditos” y al final se agrega entre paréntesis el apellido del autor, el año de la obra separado con una coma y el número de página en el que se halla la cita, separado, por los dos puntos (Le Breton, 2002: 15).

Otra forma correcta, y muy similar a la anterior, es ubicar los datos al principio de la cita. En el ejemplo que venimos analizando sería: “Tal como afirma Le Breton”, y ahí incluimos entre paréntesis el año de la obra y el número de página, separado por los dos puntos (2002: 151). Por otra parte, cuando la cita es de una extensión menor a los tres renglones y, por ende, la escribimos entre comillas, tenemos que hacer uso de las comillas bajas o angulares si dentro de la cita hay comillas. Por ejemplo: “Tal como afirma Grossberg: “las ideas de eficacia, pertenencia y [...] «lo mismo cambiante»”.

Hasta aquí hemos visto las citas literales o textuales, es decir, aquellas que reproducen las palabras tal cual las expresó el autor en la obra. Sin embargo, existen también la cita de la cita y la cita indirecta. En el primer caso, se trata de la reproducción de una cita, pero sin que haya acceso directo al original, mientras que en el caso de la cita indirecta nos referimos a reproducir la idea o el concepto de algún autor o autora, pero mediante la reformulación y utilizando nuestras propias palabras. Por ejemplo, podemos decir: “Según un estudio reciente llevado a cabo por Pérez y Sánchez (2019) podemos corroborar que este tipo de virus es resistente a los ambientes húmedos”. Un ejemplo de cita de cita podría ser: “Según Carbonilla, “los parámetros sociales que requieren revisión son la edad y el índice de alfabetización” (citado por Ordoñez (2018: 23). Resulta imprescindible incluir la frase “citado por”.

Bibliografía

En primer lugar, cabe recalcar que se organiza de acuerdo con la clasificación del tipo de obra que se trate. Esto es, libros, páginas web, revistas especializadas, diarios, entre otros tipos posibles. El orden en el que se citan las fuentes es alfabético excepto que haya más

de una obra de un autor, en cuyo caso el orden será cronológico. Si hay dos obras del mismo autor, no se repite el apellido y el nombre del autor, sino que se escribe un guion largo. Por otro lado, si hay dos o más citas escritas en el mismo año por el mismo autor, se incluirán las letras a, b o cuantas sean necesarias, siempre en minúscula. Por ejemplo:

- Borges, Jorge L. (1923) *Fervor de Buenos Aires*, Buenos Aires: Serrantes.
- -----(1925a) *Luna de enfrente*, Buenos Aires: Proa.
- -----(1925b) *Inquisiciones*, Buenos Aires: Proa.

La disposición de los datos en una bibliografía es el que sigue: para el caso de los libros, se escribe el apellido y el nombre del autor. Luego, entre paréntesis el año de publicación. Sigue el título del libro en cursiva, la ciudad en que fue editado luego de una coma, y seguido de los dos puntos la editorial, cantidad de tomos o volúmenes si fuera necesario y la colección si fuere pertinente. En el supuesto de que se cite un capítulo de la obra o un cuento se escribe entre comillas luego del año de publicación. Por ejemplo:

- Arlt, Roberto (2003): “Las fieras”, en *El jorobadito y otros cuentos*, Córdoba: Ediciones del Sur.
- Cortázar, Julio (2016): *Rayuela*, Buenos Aires: Punto de lectura.

En el caso de varios autores se suele escribir la abreviatura AA.VV.

Normas APA

En la actualidad, los escritos académicos deben redactarse bajo las reglas que se imparten desde allí. APA significa *American Psychological Association*. Se puede fijar su origen en el año 1929, cuando un grupo de psicólogos, antropólogos y administradores de negocios decidieron establecer un conjunto de estándares o reglas destinados a

facilitar la codificación de varios componentes de la escritura científica con el fin de facilitar la comprensión lectora. Una de las principales razones para usar normas APA en la redacción de la tesis es que a nivel internacional es uno de los estándares más aceptados. Todas las cuestiones vinculadas a la redacción de la tesis que vimos hasta aquí pertenecen a las normas APA.

Entre los criterios estructurales que debe cumplir la tesis, los más significativos son: el tamaño del papel. Por lo general, el tamaño del papel utilizado es el A4, cuyas medidas son 210 x 297 mm. El tamaño carta y el oficio son, respectivamente, muy corto y muy largo. En cuanto a los márgenes, nunca se debe escribir con un margen inferior a 1 cm., ya que, en general, este tipo de escritos se anillan o encuadernan. En ese sentido, es usual que el margen izquierdo se fije en no menos de 2,5 cm., y preferiblemente en 3 cm. Además, los números de página no pueden ir a menos de 1 cm. del borde inferior o superior, por lo que conviene fijar dichos márgenes entre 2 y 2,5 cm., y la ubicación de la paginación en los 1,2 cm. El margen derecho conviene fijarlo a la misma distancia que el superior y el inferior.

Por otra parte, para posibilitar la impresión a doble faz del trabajo, se deben fijar los márgenes izquierdo y derecho a la misma distancia. En ese caso, se recomiendan 3 cm. a cada lado. Las páginas deben numerarse y los números de página se suelen establecer al pie, centrados o ubicados a la derecha, nunca a la izquierda, ya que son menos legibles. Generalmente, el espacio de interlineado es doble.

Los párrafos llevan una sangría en su primera línea, que permita distinguir su calidad de puntos y aparte. Esa sangría se confecciona con un sangrado automático de primera línea. Además, hay que prestar especial atención al tipo de letra, ya que no podemos olvidar que es un trabajo académico y, por ende, no hay que desmerecer la calidad intelectual. Se tiende a elegir letras rectas como Arial, Helvética o similar o una letra tipo Roman, como la Times new roman o similares. Los tamaños adecuados son el 11 para la Arial, y el 12 para la Roman.

La alineación del texto debe estar justificada, es decir que el margen derecho debe ser igual que el margen izquierdo, en una sola línea. Solo pueden centrarse los títulos de los capítulos, aunque tampoco es necesario.

Todo trabajo debe estar antecedido por una carátula, que señale el título del mismo, el o los autores y la fecha.

Inmediatamente después se dispone un índice, de la mayor minuciosidad posible: debe indicar no solo los capítulos en que se divide el trabajo, sino también los subtítulos o párrafos que componen los capítulos, indicando la página correspondiente. Obviamente, esto supone que el índice es el último elemento que se produce del trabajo.

Por su parte, una introducción integra la estructura argumentativa propiamente dicha y presenta el tema, sus problemas, sus virtudes, sus apuestas.

Para que la lectura de la tesis sea amena y clara, es importante ordenar los capítulos y los subtítulos. Según el profesor Pablo Alabarces, conviene uniformar los siguientes criterios de ordenamiento interno del material: los capítulos se escriben en mayúsculas y con un número romano o arábigo que los anticipe, en página nueva, y con tres espacios antes del primer párrafo. Por su parte, los subtítulos pueden escribirse en mayúsculas y minúsculas, según corresponda, en letra negrita, con un número arábigo, nunca romano a continuación del número de capítulo, con dos espacios antes y uno después del párrafo. Por ejemplo, si nuestro capítulo era “1. MI VIDA”, el subtítulo podrá ser “1.1. **Mi vida entre los lacanianos**”.

Para los párrafos internos al subtítulo, al igual que los subtítulos, se escriben en letra redonda, pero no en negrita, con un número arábigo a continuación del número de subtítulo, con un espacio antes y otro después del párrafo. Para seguir con el ejemplo, “1.1.1. ¿Quién se robó el significante?”. Toda subclasificación que se quiera establecer al interior de un párrafo conviene hacerla con letras, para evitar confusiones. Por ejemplo, en el párrafo del ejemplo anterior: “Los posibles culpables deben rastrearse entre:

- a. Los lingüistas
- b. Los filósofos
- c. Los analistas”.

Lo primero que tenemos que pensar es quién será el lector de ella. En primer lugar, será el tutor y luego los que llevarán a cabo la evaluación de la tesis. Sin embargo, no tenemos que escribir solo para ellos, es decir, solo para ser aprobados, sino que debemos pensar qué podemos aportar en el ámbito de las ciencias. Además, debemos considerar a otras personas dentro de nuestro campo de estudio que podrían leer el trabajo y que, como ya dijimos, nuestra tesis será fuente de otras investigaciones. De manera que debemos enfocar la redacción en que sea comprensiva y clara, lo que no implica que debemos simplificar en extremo el estilo. Tampoco debemos suponer que, al tratarse de lectores especializados, entiendan conceptos o afirmaciones que no hemos explicado con detalle.

Entonces, nos tenemos que detener en encontrar ese equilibrio o punto medio para no ser muy simplistas en las explicaciones, ni extremadamente eruditos como para que nadie entienda aquello que escribimos. Es decir, la redacción debe enfocarse en que la persona que va a leer la tesis puede desenvolverse en nuestra área de estudio, pero no necesariamente, y no conoce lo que hicimos durante la investigación.

Por otro lado, es necesario recalcar que la tesis es un trabajo serio y académico, por lo que el estilo del lenguaje y el vocabulario deben estar en consonancia con esa premisa. Como no podemos hacer uso de la primera persona ni de experiencias personales sin sustento científico, se recomienda el uso del impersonal. Por ejemplo, “la investigación se realizó...”, “se puede concluir que...”, “luego de analizar los resultados”, “al seguir estos parámetros”, entre otras posibles. También se estila utilizar el nosotros inclusivo, como “en este trabajo pretendemos...”, “luego de que utilizáramos la técnica cuantitativa...”, “podemos concluir que...”.

Por último, algunos consejos de redacción que podemos mencionar para redactar nuestra tesis de manera adecuada son:

- definir los conceptos que se vayan a utilizar a lo largo de la tesis y desde qué categoría o disciplina lo vamos a usar. Por ejemplo, las palabras “signo” y “símbolo” tienen diferentes acepciones en matemáticas, lingüística, arte, literatura y comunicación. Por eso es pertinente aclarar las categorías, de acuerdo al uso que le hayamos dado en la tesis.

- Por otra parte, debemos evitar textos extremadamente largos. Es conveniente usar párrafos cortos y oraciones claras.
- No es aconsejable abusar de la subordinación de oraciones, pero tampoco esquematizar demasiado con exceso de puntos.
- Lo ideal es redactar de forma fluida, sin perder de vista las ideas principales y secundarias de tu texto.
- Además, es necesario mantener la conexión de todo el contenido con el tema central de la tesis, para mantener el interés y para que pueda observarse mejor la evolución o desarrollo de la investigación.
- Otro equilibrio que hay que buscar es que el texto no esté plagado de citas, pero que sí tenga las suficientes como para darle entidad científica a nuestra tesis.
- No podemos olvidar que se debe evitar el uso de signos de exclamación y juego de palabras, propios de la narrativa de ficción.
- Lo correcto es utilizar un lenguaje referencial, sin ambigüedades con palabras bien reconocidas por todos.
- Una última recomendación: no es necesario plagar el texto de extranjerismos si tienen su versión en español y es imprescindible revisar con calma el estilo, usar diccionarios y otros textos de apoyo para que los lectores sientan placer al leer nuestra tesis.